

# Análisis de Redes Sociales y perspectiva relacional en Harrison White

Social Networks Analysis  
and relational approach in Harrison White

Ivonne Solórzano Castillo\*  
Jefferson Jaramillo Marín\*\*

*Estudiantes del Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales —Flacso—, México*

## Resumen

Este artículo presenta algunos de los alcances de la perspectiva relacional y del enfoque de redes o Análisis de Redes Sociales (ARS), así como su influencia teórica en las ciencias sociales hoy. Esta perspectiva y enfoque ofrecen un horizonte novedoso para pensar la estructura social, la formación de identidades y la vida cotidiana en términos de tejidos de relaciones y transacciones sociales. Se enfatiza en algunos de los aportes y debilidades de la propuesta del sociólogo Harrison White.

**Palabras clave:** perspectiva relacional, Análisis de Redes Sociales, Harrison White, identidad, control social, formaciones sociales.

## Abstract

This article presents some of the reaches of the relational perspective and the networks approach or Social Networks Analysis (ARS), as well as their theoretical influence in social sciences today. This perspective and approach offer a novel horizon to think the social structure, the formation of identities and the daily life in terms of weaves of relations and social transactions. Some of the contributions and weaknesses of the sociologist Harrison White's proposal are emphasized.

**Keywords:** relational approach, Social Networks Analysis, Harrison White, identity, social control, social formations.

**Recibido:** 1 de junio de 2009. **Aceptado:** 1 de septiembre de 2009.

---

\* ivonne.solorzano@flacso.mx

\*\* jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co, jefferson.jaramillo@flacso.edu.mx

## Introducción

El Análisis de Redes Sociales (ARS) ofrece un horizonte novedoso para pensar la estructura social, la formación de identidades y la vida cotidiana, en términos de mallas, tejidos de relaciones y transacciones sociales. En la actualidad se considera útil como una teoría, método y objeto de análisis que permite superar las dicotomías clásicas de la teoría social como lo macro-micro, cuali-cuanti, estructura-acción, emic-etic, entre otras (González y Molina)<sup>1</sup>. Su presupuesto ontológico es que los individuos son inseparables de sus contextos transaccionales. Esta postura difiere de la de otros enfoques, como la teoría de la elección racional y social, puesto que estas separan analíticamente las decisiones de los individuos de sus contextos.

En este artículo nos interesa destacar los alcances de la perspectiva relacional y del enfoque de redes que se liga a ella, así como su influencia teórica en las ciencias sociales hoy. En particular, nos concentramos en los aportes, alcances y algunas debilidades de la propuesta del sociólogo Harrison White<sup>2</sup>. Este autor, desde el año de 1962 hasta ahora, viene trabajando con un amplio equipo de colaboradores, en la utilización de modelos matemáticos para la ciencia social. Su interés investigativo se ha concentrado en ilustrar y modelar la teoría de redes en distintos campos de análisis, con especial énfasis en el terreno cultural. Ese modelaje ha contribuido además a muchos

de los analistas de redes en Europa e Iberoamérica (Molina, Maya y Teves).

En la primera parte del artículo, realizamos una breve síntesis del aporte general de la perspectiva relacional a la ciencia social. Aquí señalamos algunos elementos que sirven de marco de discusión general de este nuevo enfoque, extraídos de Emirbayer (1997) y Emirbayer y Goodwin (1994). En la segunda parte, discutimos los aportes del enfoque de redes dentro de la propuesta relacional de Harrison White. Señalamos algunas de las principales categorías desarrolladas por el autor en su libro *Identity and Control*, publicado por primera vez en 1992, revisado, ampliado y reeditado en el año 2008. En una tercera parte, generamos rápidamente un espacio para la discusión personal sobre los vacíos y dudas que genera la lectura de Harrison White, así como la perspectiva de redes en general.

## La perspectiva relacional en las ciencias sociales

En su *Manifiesto por una sociología relacional*, Mustafá Emirbayer (1997) nos hace conscientes de la importancia que tiene para la sociología actual salir del “atolladero” de los dualismos clásicos, tales como: material vs. ideal; estructura vs. agencia; individuo vs. sociedad. Estos dualismos, al decir de otros pensadores relacionales, no hacen más que situar el debate sociológico en un punto muerto (Fuchs). Emirbayer, por tanto, propone cambiar el centro de gravedad de la discusión, es decir, lo que significan los enfoques sustancialistas y los relacionales, ya que: “ambos representan diferentes puntos de vista sobre la naturaleza y constitución de la vida social” (1997, p. 291). Los primeros enfoques se concentran en sustancias, cosas, seres y esencias, como unidades básicas de indagación. Los segundos se concentran en procesos.

1 A lo largo del artículo hacemos uso indistinto de los términos perspectiva, enfoque y Análisis de Redes Sociales. Esto se hace para facilitar la lectura del texto, sin embargo, debemos reconocer que muchos autores le dan un sentido distinto en sus obras a cada uno de estos términos. Por ejemplo, White (2008) habla de *teoría de redes*.

2 Harrison White es doctor en Física por el MIT y doctor en Sociología por Princeton University. Actualmente es profesor de sociología en Columbia University.

El primer enfoque a su vez tendría dos grandes variantes. Los sustancialistas interesados por la *self-action*, que asumen que las cosas actúan bajo sus propios poderes e iniciativas. Esta variedad se puede rastrear en algunos pensadores neofuncionalistas y en varios teóricos de la elección racional y de la teoría de juegos (John Elster). Según ellos, la estructura, la agencia, la sociedad, los sistemas sociales y la conducta humana se producen a sí mismas o actúan bajo sus propios poderes. A su vez, estarían los sustancialistas interesados por la *interacción*; para ellos las cosas no se producen por su propia iniciativa y poder, sino por la interacción entre distintas entidades que permiten conectar causalmente las acciones que los producen. Esta variante también es conocida como enfoque centrado en el análisis de variables (Andrew Abbott); las perspectivas centradas en los análisis estadísticos de correlación estarían ligadas a esta variante.

El segundo enfoque, que es el que interesa destacar aquí, parte de considerar que las cosas, los conceptos, y en general las diversas unidades empíricas de análisis “no son asumidas como independientes o anteriores a las relaciones en las que estas se producen” (Emirbayer, 1997, p. 287). Hay que buscar el sentido de ellas, pero insertas en configuraciones relacionales. Esta perspectiva tiene sus antecedentes en la obra de Georg Simmel (1986), reforzándose aún más con los trabajos de Norbert Elias, Pierre Bourdieu y Lóic Wacquant. Dos aspectos notorios de esta perspectiva son la reconfiguración de conceptos o categorías centrales para la sociología y la forma como concibe la estructura social y la cultura. Del primer aspecto destacamos que la sociología relacional redimensiona los conceptos de poder, igualdad, libertad y agencia, entre otros. En el caso del poder, por ejemplo, este ya no es visto solo como un atributo o una propiedad de los agentes, sino como un *recurso* y un *esquema* que opera dentro de matrices de relaciones de fuerza, intereses y posiciones. En el caso de la agencia ya no se asocia simplemente a una capacidad intencional medios-fines o a una orientación normativa, sino a una capacidad del agente incrustada temporal e históricamente (Emirbayer y Mische, 1998) que les permite a los actores sociales “apropiarse, reproducir e innovar ciertas categorías sociales y condiciones de acción de

acuerdo a sus ideales colectivos e individuales, así como a sus intereses y compromisos” (Emirbayer y Goodwin, 1994, p. 143; Emirbayer y Mische, 1998).

Adicionalmente, la perspectiva relacional concibe de manera distinta la estructura social y la cultura. Según Emirbayer, lo significativo de los análisis relacionales es que estudian la estructura social, rechazando la primacía de categorías atributivas y sustantivas (por ejemplo, considerar las estructuras como sistemas materiales) “a favor de procesos dinámicos en las relaciones” (Emirbayer, 1997, p. 298). Las estructuras serían de esta forma, *redes de transacciones* donde ocurren intercambios entre distintas identidades que mantienen diversos vínculos entre ellas. Por su parte, la cultura no es asumida únicamente en términos de un conjunto o sistemas de valores o actitudes individuales, sino más bien de *paquetes de comunicaciones y narrativas*. Respecto a este tema, White (2008) y Hays (1994) han señalado que un acierto importante de la perspectiva relacional es, precisamente, no disociar lo estructural de lo cultural. Y en ese sentido, asumen que la estructura social es parte de un sistema de relaciones concebidos como patrones de roles, relaciones y formas de dominación, y por otra parte, también es un sistema de significados concebidos como lenguajes, prácticas, conocimientos e interacciones. Dado que ambos sistemas estarían imbricados, permitirían concebir la estructura social como algo que está más allá de un patrón externo y coercitivo, y a las prácticas culturales como algo que va más allá de lo subjetivo.

Ahora bien, para los pensadores relacionales, “tanto los procesos de control social como las formas de organización social pueden [y deben] analizarse y entenderse en términos de redes de relaciones sociales” (White, 2000). La perspectiva relacional incorpora entonces el Análisis de las Redes Sociales —ARS— como una estrategia para investigar la estructura social. Uno de los supuestos básicos de este análisis es el llamado *imperativo anticategorico*, que rechaza cualquier intento de explicar la conducta humana o los procesos sociales exclusivamente en términos de los atributos categoricos de los actores, sean estos individuales o colectivos. El Análisis de Redes Sociales, como de hecho ocurre en los análisis rela-

cionales en general, se opone a las visiones culturalistas, esencialistas, individualistas y estructuralistas, las cuales, para explicar la realidad social, se anclan en explicaciones categóricas. En tal sentido, las redes de relaciones sociales deben ser comprendidas como independientes de las intenciones, las creencias y los valores de los actores. Lo anterior no excluye desde luego el papel de los agentes sociales, solo los sitúa como parte de una gran red de vínculos, donde ellos ocupan posiciones específicas en tanto identidades ligadas a historias y narrativas particulares. Las redes serían tanto constreñidoras como habilitadoras de estas identidades, sus posiciones y sus historias.

Para la perspectiva relacional, una red social sería “uno de muchos posibles conjuntos de relaciones sociales con un contenido específico, por ejemplo, comunicativo, de poder, afectivo o de intercambio, que vincula a los actores [identidades] dentro de una estructura social aún más grande” (Emirbayer y Goodwin, 1994, p. 1417). Lo significativo es que dentro del análisis de redes, la unidad de análisis básica no serían los individuos con sus atributos, sino los lazos o vínculos entre identidades. Los cuales operarían como transacciones dentro de redes. Para los analistas de redes, como veremos más adelante, la vida social a nivel micro, meso y macro, funcionaría bajo esta lógica.

Los desarrollos pioneros de este Análisis de Redes Sociales los hizo Jacobo Lévy Moreno, desde la sociometría, aunque realmente fueron antropólogos, como Radcliffe Brown, Elizabeth Bott y John Barnes, en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, los que más contribuyeron en su fundamentación (Scott, 2000; Emirbayer y Goodwin, 1994, White, 2000). En las décadas de los sesenta y ochenta logra consolidarse como un *campo de estudio novedoso* a partir de las propuestas de *modelización de redes* llevadas a cabo por Patrick Doreian, Duncan Watts, Barry Wellman, Ronald Breiger y Harrison White, entre otros (White, 2000; 2008). En la actualidad, como reconoce el mismo White, hay desarrollos importantes en torno al tema que prestan particular atención a *modelos de análisis sofisticados* y a variados campos de análisis. Sobresalen aquí los nombres de

John Padgett, Douglas White y Ulla Johansen, entre otros (White, 2008).

El análisis de redes se aprecia hoy en terrenos variados como el análisis del discurso, la ecología, la psicología, la historia, la salud, la epidemiología, la comunicación, el trabajo, entre otros. Algunos señalan que el ARS tiene un éxito sin precedentes debido a que permite el manejo de gran cantidad de datos y de dispositivos tecnológicos como la red de internet y el correo electrónico de organizaciones (Molina, Teves y Maya). Es también notoria su utilización en el “estudio de comunidades, organizaciones, redes de acción política [...] donde interesa explicar los hechos observados sin necesidad de situarse en un paradigma totalmente marxista, neoclásico o weberiano” (*Ibid.*, p. 14). Para algunos, incluso, cada vez es más extendido el análisis de redes en América Latina e Iberoamérica, donde, a diferencia de Estados Unidos, Holanda y Francia, la formalización de las redes ha adquirido relevancia sin precedentes, lo que encontramos es “una aplicación sustantiva de este análisis a la vida social [...] [donde no importa tanto] la creación de algoritmos sino su utilización para entender mejor la realidad social” (González y Molina, p. 3).

### La propuesta de Harrison White

La intención de White al publicar *Identity and Control* en el año de 1992 estaba orientada, como él mismo lo afirmó en una entrevista realizada por MacLean y Olds, a aportar a la sociología un poco de excitación, es decir, romper paradigmas en el estudio de lo social, objetivo que, como dice él, cree haber alcanzado, sobre todo, en los más jóvenes, especialmente en países como Alemania y Francia. Aún así, también ha reconocido su gran decepción por el recibimiento que tuvo su libro en aquel momento en el público sociológico en general. Años después, el profesor Scott Borman, de la Universidad de Yale, lo invitaría a revisar y editar el libro, empresa que involucró discusiones con diversos colegas y estudiantes en las Universidades de Columbia y Nueva York.

En este libro White realiza permanentemente un balance crítico de muchos de los estudios empíricos alrededor de la aplicación de la teoría de redes en el

análisis social y cultural. Sin embargo, se concentra en algunos puntos que no han sido lo suficientemente desarrollados por esta teoría, como, por ejemplo, la relación entre las identidades y el control social. A partir de este supuesto, White considera que la sociología tiene por objeto el *análisis de procesos relacionales* estocásticos en los cuales emergen *identidades que buscan el control* de contextos que son contingentes y generadores de incertidumbre. Desde su perspectiva, la identidad es la unidad más pequeña, pero más potente, de análisis sociológico. Las personas estarían constituidas por conjuntos de identidades diversas, de clase, de género, de etnia, religiosas, políticas, las cuales serían una “forma primordial y continua de búsqueda de control para saber cómo actuar en un mundo social que es caótico” (White, 2008, p. 17). Para conceptualizar las identidades, establece un debate directo con la *teoría de roles*, ya que ellas son irreducibles a las nociones sociológicas clásicas de “Persona” o *Self*. Además debate críticamente con Mead y Goffman, exponentes de esta teoría. Aun así, acepta que la identidad presupone la personalidad, aunque no se reduzca exclusivamente a ella. Lo significativo es que para White la identidad no es solo una fuente de acción subjetiva, ni tampoco es una categoría estática. Las identidades están incrustadas en redes, en estructuras de significado más complejas que los roles.

El *control*, por su parte, sería la posibilidad de encontrar “equilibrio” en las relaciones que las identidades establecen entre sí, ya sea en un dominio de red (*netdom*), en una red (*network*), entre camarillas (*cliques*) o categorías de red (*catnets*). Es decir, consiste en un conjunto de *posiciones y nodos* ocupados por esas identidades en esos diferentes espacios. Ganar en control presupone, además, un punto estable, un *equilibrio reflexivo*, para la orientación de las identidades en la vida cotidiana. Precisamente, cuando una identidad encuentra el equilibrio reflexivo, asume una “posición” en un dominio de red, posición que no es fija, sino siempre relativa. Para White, la búsqueda por el control no es opcional para las identidades, es una *conditio sine qua non*<sup>3</sup>. Lo interesante

aquí es que los esfuerzos por el control tienen lugar en espacios socialmente demarcados.

White apela a la metáfora de *patio de recreo* (2008, p.13) para mostrar cómo las identidades funcionan en un espacio físico y socialmente limitado. En dicho espacio, las identidades de los jugadores tratan de encontrar el equilibrio a través de la lucha de fuerzas por el control. Los jugadores luchan, se anticipan y responden a las distintas erupciones que les plantea el contexto. Esta noción le permite además a White explicar cómo las identidades se *acoplan* y *desacoplan* constantemente dando forma al espacio y al tiempo social; también le permite comprender que unas identidades se vuelvan *hegemónicas* y que las posiciones de *dominio* o *subordinación* no sean fijas, sino constantemente relativas y flexibles en el espacio. Vale anotar aquí que una preocupación central de White es precisamente aquella por el espacio que ocupan las identidades. Siguiendo los trabajos de la escuela de Chicago, y especialmente de su colega Duncan Watts en Columbia, se muestra interesado por esa categoría, tan olvidada por la sociología, y abordada esencialmente por los geógrafos.

Desde su óptica, las identidades se construyen, emanan y surgen en *contextos*. Estos contextos son tanto culturales como sociales, tienen historia y temporalidad, tienen límites que no son fijos ni inmutables, sino siempre flexibles y contruidos por las identidades. De allí que también prefiera emplear más el término frontera (*boundary*) que el de contexto, dado que aquella hace referencia a espacios que son contruidos y negociados permanentemente. Aún así, para este sociólogo, todos los procesos relacionales ocurren en diversos multiniveles de operaciones, contextos o fronteras. Ahora bien, lo que interesa al analista social no es el contexto o la frontera en sí mismo(a), sino el impacto que tiene en el funcionamiento de un proceso social particular, en este caso, en las identidades que buscan el control en un *dominio de red* o en una *red*.

Estos dos conceptos, identidad y control, son claves en la propuesta de White, ya que reflejan cómo funciona la vida social y cómo se contextualizan las identidades. *Las redes* pueden ser usadas en cuanto

3 Locución latina originalmente usada como término legal para decir “condición sin la cual no”.

métodos o metáforas<sup>4</sup>. White las usa en ambos sentidos. En tanto método, las redes permiten el análisis micro, meso y macro de la vida social<sup>5</sup>. La red es una realidad fenomenológica, imposible de desconocer. Permite explicar los *cambios de posición* de las identidades, en términos de las *relaciones sociales* y *dominios de asociación*, pero también ayuda a trazar *la ruta* seguida por diferentes identidades en diversos dominios de red. Posibilita pensar que las identidades forman conjuntos más grandes, como “poblaciones”, que también buscan el control y un posicionamiento dentro del espacio social.

Las redes favorecen a su vez la visión del analista de las identidades, no solo como *posiciones*, sino también como *trayectorias* de *historias* que tienen lugar a través del *tiempo social* y que se van agregando, modificando y superponiendo. Las redes conectan a las personas con una o varias historias, que se desarrollan a través de diferentes redes. A su vez, los *vínculos* que se tejen entre las identidades y las historias son prismas de significado y conductos para la conectividad. Para White, al igual que para otros autores —pensemos en Stanley Milgram y Mark Granovetter—, evaluar la conectividad (número de conexiones) e intensidad (fuerza) de los vínculos en las redes es crucial. Los vínculos funcionan uno a uno, en formas de *diadas* o *triadas*, pero para el análisis de redes es importante ver *patrones de vínculos* o *públicos*. Los vínculos pueden ser de *contención*, *cooperación* y *complementariedad*. A su vez, las *triadas* serían un caso especial y complejo dentro del análisis de redes.

Ahora bien, para White, es sustantivo el aporte de Granovetter en el tema de los vínculos, dado que descubre una verdadera paradoja en las redes: los vínculos débiles pueden ser en realidad fuertes. Sin embargo, lo que le interesa es mostrar que los vínculos fuertes y débiles son conexiones múltiples entre identidades ligadas a contextos. Además de vínculos fuertes y débiles, también pueden existir vínculos intermedios. La intensidad del vínculo dependerá del contexto. En suma, para White, un vínculo expresa

conectividad entre identidades e historias. Conforman en la red una especie de menú o despliegue de opciones para las identidades.

Precisamente, la teoría de redes sociales sirve para explicar cómo las *identidades* y las *poblaciones* interactúan, cómo construyen y modifican los vínculos, sus menús o sus opciones, en poblaciones medianas y pequeñas. En aras de eso es que White recurre a la metáfora del *small world*, acuñada por Milgram y otros, para demostrar que una sola relación en una red sugiere un círculo más amplio de relaciones entre las que median al menos seis grados de separación. De todas formas, White critica esta explicación por basarse en una intuición y no en algo empíricamente sostenible, incluso en poblaciones pequeñas. Este tipo de modelación es compleja de llevar a cabo en la vida social. Aun así, lo interesante de la metáfora del *small world* es que coloca sobre el terreno de la discusión dos de las características de los vínculos: la simetría y la fuerza o intensidad.

De otra parte, el análisis de redes contribuye a la comprensión de los procesos de acoplamiento y desacoplamiento. El primer caso se caracteriza por una conectividad pura y adecuada. Las partes, en este caso identidades, dentro de la estructura social están interligadas para trabajar juntas. Implica inclusión y presupone flexibilidad en los vínculos. El segundo caso se caracteriza porque una parte lidera algunos aspectos del trabajo dentro de la red, ignorando otros. El desacoplamiento es un proceso primario que opera cuando existe rigidez en el vínculo. De todas formas, este último proceso presupone el acoplamiento, es decir, antes de que las identidades se desacoplen, deben estar acopladas.

Un asunto también crucial en la perspectiva ofrecida por White es el papel jugado por las comunicaciones y el lenguaje. Las identidades buscan alcanzar el equilibrio social poniendo en juego siempre procesos comunicativos. Precisamente, son estos los que otorgan el significado o sentido a las identidades y a las luchas por el control. Para White, el *lenguaje como vehículo de comunicación y de significación* es central en la construcción de las identidades. Pero el lenguaje presupone la interacción, no solo entre ellas, sino también entre distintas redes de población en

4 Molina, Teves y Maya (2004) sugieren que las redes pueden funcionar como metáforas, técnicas y paradigmas.

5 A través del análisis de redes es posible llegar a la discusión de mesoestructura para el estudio de temas sustantivos (Ibid).

el tiempo y en el espacio social. En las redes y en los dominios de red, las historias, las trayectorias, los cambios de posición y las luchas por el control, se vehiculan a través del lenguaje y de narrativas. En definitiva, White y algunos de sus colaboradores van a concebir a las redes, al igual que Luhmann lo hace con los sistemas sociales, como flujos de comunicación y de lenguaje (White, Fuhse, Thiemann and Buchholz, 2007).

Luego de revisar algunos de los conceptos centrales de la perspectiva de redes de White<sup>6</sup>, no cabe duda de que él mismo se sitúa en una tradición de analistas que consideran que la estructura social y la vida cotidiana no se pueden comprender sino como tejidos de relaciones sociales, no únicamente de intercambios aislados. Para comprender esta tradición, nos parece importante remitirnos a una discusión sociológica que, según Emirbayer (1997) y Emirbayer y Goodwin (1994), enfrenta a dos posiciones antagónicas entre sí en la sociología. La primera coloca su énfasis en el *análisis de atributos*, la segunda en el *análisis relacional*. La primera asume que la unidad de análisis elemental es la *persona* que, al igual que un átomo, contiene unas características o atributos, los cuales pueden ser analizados por separado. La segunda, por el contrario, parte de considerar *la relación* como la unidad irreductible del análisis social.

White entroniza muy bien con la segunda tradición que, como se puede notar también en autores como Bourdieu y Elias, se interesa en el análisis de las propiedades o características de los procesos relacionales. Desde esa óptica, lo que interesaría serían las transacciones que operan dentro de las redes (Emirbayer, 1997). En un análisis de redes, la unidad de estudio sería constituida por los lazos o vínculos entre identidades, aunque estas no estén directamente relacionadas o unidas por relaciones cara a cara. De allí la afirmación categórica de White: “Tanto los procesos de control social como las formas de organización social pueden [y deben] analizarse y entenderse en términos de redes de relaciones sociales” (White, 2000, p. 1).

Por otra parte, en su análisis de redes, la perspectiva relacional también es evidente en las metáforas que White usa frecuentemente. La noción, por ejemplo, de *playground* es al igual que la de *juego* usada por Elias; y la de *campo*, por Bourdieu, una metáfora relacional, o al menos con potencial “relacional”. A través de esta noción entiende que toda organización social, en general todo el mundo social, funciona como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, que están sujetas a procesos de control, acumulación y multiplicación de las mismas posiciones y expectativas dentro de un espacio de juego. La organización social, desde su óptica, tendría además un doble rostro: obstruir o recrear la acción de las identidades en juego. La política y el deporte, para White, podrían comprenderse bajo esta lógica, en tanto redes de poder y negociación.

De igual forma, la intención de White a lo largo de su texto es entender cómo los procesos sociales operan dentro, desde y en torno a las redes de relaciones de identidades. Estas identidades están cargadas de historia, se expresan en trayectorias y se mantienen unidas entre sí en los dominios de red y en la red por vínculos comunicativos. Nos parece que esto conecta muy bien a White con Bourdieu, especialmente con las nociones de *habitus* y *campo* que permiten superar visiones esencialistas y estáticas de la realidad social. La de *habitus* porque concibe al *agente* social como poseedor de un sistema de disposiciones, percepciones y pensamientos socialmente adquiridos en el tiempo, generados objetivamente por el campo, pero incorporados y transformados dentro de él. La de *campo* porque asume el espacio de los agentes como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones relativas (Bourdieu y Wacquant).

En ese sentido, para White las identidades incorporarían también esquemas de percepción y pensamiento, bajo la forma de paquetes de historias que construyen trayectorias dentro de la red, en las cuales esas identidades ocuparían una posición objetiva. En la vida cotidiana lo que observamos son identidades que operan a través de procesos comunicativos y que luchan por la existencia y un lugar dentro de la red. Hay un doble juego en esta operación, que va de la obstrucción a la facilitación de las operaciones

<sup>6</sup> No todos los que, por supuesto, desarrolla en su extenso libro, aunque sí los que nos interesa señalar para fines de este artículo.

y los procesos. Esto posiblemente también conecte a White con Giddens y su visión de la estructura como constreñidora y habilitadora de las prácticas sociales. Aunque, para White, el asunto crucial no es la dualidad agencia-estructura, sino la relación entre la *identidad*, el *control* y las *disciplinas* y los procesos de autoconstitución del control.

La comunicación como elemento sustantivo de las redes le permite también a White encontrar una salida, como él mismo afirma, a *la sinsalida de la teoría de la personalización*, en la que ha terminado por recluirse la sociología. Respecto a este punto, el propósito de White, con su teoría de redes, es que la sociología no dependa de la “consciencia” y del “*self*” única y exclusivamente, así como de categorías esencialistas. La sociología debe estar abierta a las prácticas y dinámicas comunicativas. En esto White y Ann Mische se encuentran definitivamente —aunque más adelante anotaremos las distancias que establecen al respecto—. Para estos dos autores, en una red están permanentemente en juego transacciones de recursos simbólicos, como ideas y narrativas, las cuales emergen en procesos de conversación dinámicos, fluidos e interactivos.

Pensemos, por ejemplo, en un movimiento social como una gran red donde los actores que se movilizan “construyen alianzas, coordinan actividades y construyen visiones y estrategias de lucha” (Mische, p. 262). Estas *dinámicas de interacción comunicativa* y sus soportes técnicos, por ejemplo, el uso cada vez más notorio de internet, favorecen que los agentes que forman parte de los movimientos articulen una visión de sociedad, pero también planeen eventos, negocien logísticas, distribuyan responsabilidades. Además, les sirven para tejer puentes con otros movimientos, y entre ellos y sus diversos públicos. Estas dinámicas también les ayudan a crear y transformar a las identidades dentro de una red los vínculos existentes, a la vez que favorecen la constitución de su propio *estilo comunicativo*, categoría que White desarrolla en el capítulo IV de *Identity and Control* y que está relacionada con todos aquellos símbolos, códigos, esquemas y narrativas que dotan a las identidades de esquemas de actuación al momento de la cooperación o la competencia en la red (Mische,

2008). Lo importante es que el énfasis del enfoque de redes en las prácticas y dinámicas comunicativas permite comprender que las redes no están solo constituidas por cadenas de identidades o posiciones, sino por cadenas de narrativas. Esta idea es la que nos lleva a entender los *vínculos* tejidos dentro y fuera de una red, como “prismas de significado”. Estos significados pueden ser multivocales y ambiguos en su interpretación. Precisamente, una de las tareas del enfoque de redes será contribuir al análisis discursivo de estos prismas de significados.

### Discusión crítica sobre la propuesta de White y el enfoque de redes

La teoría de redes propuesta por White en su libro *Identity and Control* incluye un balance y ponderación de los estudios anteriores y paralelos realizados por otros teóricos, muchos de ellos sus discípulos. Sin embargo, reconoce que pese a ser bastante amplio el espectro de los desarrollos conceptuales y empíricos de esta teoría, hay algunos aspectos problemáticos que incluso han generado la reacción de sus colaboradores inmediatos. Uno de estos aspectos es señalado por Anne Mische, quien participara en el capítulo VII de la primera versión de *Identity and Control*. Esta autora le reprocha a White que su sociología de las redes termina privilegiando una sociología sin agencia, sin consciencia, sin *self*, y sin reflexividad. Para ella, al igual que para otros que siguen defendiendo el papel de la agencia (Emirbayer y Mische, 1998; King, 1999), una posición así sería impensable, ya que el interés básico de la disciplina son las interacciones sociales y cómo los individuos responden a ellas.

White intenta defender su propuesta argumentando que, en primer lugar, la persona sí está incluida dentro de su conceptualización de redes, no como *self*, sino como una realidad fenomenológica que incluye la historia, la trayectoria, la posición, las narrativas, la sensibilidad y muchas más cosas que el simple papel que una persona puede desempeñar. En segundo lugar, señala que su propuesta teórica tiene base en varios estudios sobre la consciencia, como los desarrollados por James Livingston y Wallace Chafe, entre otros. Como tercer punto enfatiza que la per-



sonalización esteriliza la discusión sociológica. Finalmente, argumenta que es el lenguaje, como elemento sustancial al proyecto de construcción social, lo que favorece superar la teoría de la personalización, como ya anotábamos arriba. De todas formas, pese a la respuesta de White, nos sigue quedando la duda de qué tan ponderado sigue estando el asunto de la agencia en una sociología de este corte, y en general en toda propuesta de análisis de redes.

Más allá de las críticas internas que se le realizan a White sobre su propuesta, consideramos que un vacío de su abordaje está relacionado con el privilegio epistemológico que le otorga al tema de las identidades. Si bien estas movilizan historias en las redes, aún no termina de convencer cómo las identidades tienen poder transformativo o poder de movilización. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cuándo las identidades tienen esa capacidad de transformar y no simplemente de reproducir esquemas o posiciones dentro de las redes?, ¿en qué momento el cambio de posición de la identidad en la red es un cambio para la transformación o para la reproducción?, ¿hasta qué punto al desaparecer el sujeto de la red, y al privilegiarse la noción de identidad, no desaparece también el elemento de reflexividad y anclaje que necesita la red para no ser un simple artificio de modelación?, Al ocultarse la agencia, ¿no se desactivan también las narrativas y la potencialidad de las identidades?

Pero el Análisis de Redes Sociales también nos genera ciertas dudas sobre sus alcances éticos y políticos. Aquí recogemos, por ejemplo, el sentir de Miceli, quien plantea su preocupación sobre “la supervisión de la validez ética de las acciones sobre una red, los principios [bajo los cuales se busca] obtener conocimiento sobre los

vínculos y comportamiento de determinados grupos, [así como] los objetivos políticos [que guían el uso de los hallazgos de este tipo de investigaciones]” (Miceli, p. 41). Su llamado de atención es a observar con cuidado la irrupción de los estados nacionales y de las agencias privadas en ciertas realidades sociopolíticas y en el manejo de los resultados de investigación, por ejemplo, el análisis de redes sobre el terrorismo o las epidemias, donde se ha estado usando este tipo de enfoque. La intervención de estas agencias y aparatos involucra consecuencias demasiado relevantes como para dejarlas de lado en el análisis de redes. Lo anterior también implica cuidar una serie de tópicos como las restricciones que afectan “la fase de recolección de datos y las operaciones involucradas en la formalización de dichos datos [dado que en ello no hay neutralidad investigativa sino] que se habilitan vías de análisis y se clausuran otras” (*Ibid.*).

De otra parte, se cuestiona también la no existencia de un marco teórico integrado en el análisis de redes, lo que lleva a que la utilidad de esta solo sea vista en cuanto caja de herramientas, pero no como un andamiaje conceptual integrado, mas no rígido.



Álbum familiar

Ello provoca que cada investigación tenga su propia interpretación de resultados de acuerdo con el *nexo metateórico que el investigador elija* dentro de la multiplicidad de vías que ofrece el enfoque de redes. Ello produce indefectiblemente dos tipos de defectos: “que los análisis no superen el nivel descriptivo; y que las reglas generales a las que se recurra no provengan ni de la metodología ni de la teoría utilizadas” (*Ibid.*).

Finalmente, un asunto problemático del Análisis de Redes Sociales es que el comportamiento de los nodos no logra explicarse satisfactoriamente. Micali diferencia entre la “red real”, aquella en la que se encuentran *todas las relaciones existentes en el universo empírico*, de la *red observable*, “constituida por el subconjunto de relaciones percibidas por los nodos y mapeadas por el investigador” (*Ibid.*, p. 10). Esta diferenciación es importante a fin de no generar, desde la intervención del investigador, una *distorsión cognitiva de la red real*. De todas formas, pese a las críticas y vacíos que se le puedan encontrar a estas perspectivas, lo que resulta significativo es la importancia que tiene el enfoque de redes y la lectura de autores relacionales como White para todos aquellos investigadores sociales que se interesen por su aplicación empírica a casos concretos.

### Reflexiones finales

La perspectiva relacional se caracteriza por romper ciertos paradigmas convencionales en las ciencias sociales. El principal es el relacionado con la hegemonía de las posiciones sustancialistas en detrimento de las visiones transaccionales. Precisamente, a lo largo del artículo tratamos de dar cuenta de esta deconstrucción epistemológica y ontológica que llevan a cabo algunos de sus promotores. Lo anterior nos ha conducido también a señalar las bondades y algunas de las limitaciones que encontramos en un tipo de perspectiva transaccional como es el Análisis de Redes Sociales, en particular, la de uno de sus defensores más reputados en los últimos treinta años: Harrison White.

Solo queda por agregar, más allá del debate que pueda generar este esbozo, las perspectivas relacionales como el Análisis de Redes Sociales ofrecen una gran potencialidad para el estudio de cualquier tipo

de interacción social. Esto se debe, como lo han señalado muchos de sus promotores, a su flexibilidad teórica y empírica, al elevado grado de sofisticación en la utilización de modelos gráficos, a su bondad para el manejo de grandes cantidades de datos e información, a la hibridación inter- y transdisciplinar, y a un factor *sui generis* del mismo enfoque, el elevado éxito del trabajo colaborativo, en red, de los investigadores dedicados al tema.

### Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- Elias, Norbert. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad*. Primera edición. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Mische, Ann, Diani, Mario y Doug Mc Adam (eds). “Cross – talk in Movements: reconceiving the culture-network link”. *Social movements and networks. Relational approaches to collective action*. New York: Oxford University Press, 2003.
- Scott, John. *Social network analysis: a handbook*. London: Sage, 2000.
- Simmel, Georg. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza, 1986.
- White, Harrison. *Identity and Control: How Social Formation Emerge*. Princeton: Princeton University Press, 2008.

### Documentos en línea

- Emirbayer, Mustafa y Ann Mische. “What is Agency?” *The American Journal of Sociology*. 99 (6): 962-1023. Febrero 17 de 2009. <http://www.jstor.org/pss/2782934.pdf>
- Emirbayer, Mustafá. “Manifiesto for a Relational Sociology”. *The American Journal of Sociology*. 103(2): 281-317. Febrero 17 de 2009. <http://www.jstor.org/pss/2782992.pdf>
- Emirbayer, Mustafa y Jeff Goodwin. “Network Analysis. Culture and the Problem of Agency”. *The American Journal of Sociology*. 99 (6): 1411-1454. Febrero 17 de 2009. <http://www.jstor.org/pss/2782580.pdf>
- Fuchs, Stephan. “Beyond Agency”. *Sociological Theory*. 19 (1): 24-40. Febrero 17 de 2009. <http://www.jstor.org/pss/223290>
- González, Rosa Luz y Molina, José Luis. “Introducción: redes para repensar lo social” *Revista Redes* 4(1): 1-4. Mayo 09 de 2009. [http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol4/vol4\\_1.pdf](http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol4/vol4_1.pdf)

- Granovetter, Mark. "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78: 1360 – 1380. Mayo 15 de 2009. <http://www.bases.unal.edu.co:2065/stable/202051>
- Hays, Sharon. "Structure and Agency and the Sticky Problem of Culture". *Sociological Theory* 98(1): 57-72. Febrero 12 de 2009. <http://www.bases.unal.edu.co:2065/stable/202035.pdf>
- King, Anthony. "Against Structure: A Critique of Morphogenetic Social Theory". *Sociological Review* 42(7): 199-227. Febrero 06 de 2009. <http://www3.interscience.wiley.com/journal/119080402/abstract?CRETRY=1&SRETRY=0>
- MacLean, Alair and Olds, Andy. "Interview with Harrison White". Febrero 21 de 2009. <http://www.ssc.wisc.edu/theory@madison/papers/ivwWhite.pdf>
- Miceli, Jorge. "Los problemas de validez en el análisis de redes sociales: algunas reflexiones integradoras". *Revista Redes* 14(1): 1- 45. Mayo 09 de 2009. [http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol14/vol14\\_1.pdf](http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol14/vol14_1.pdf)
- Milgram, Stanley. "The Small World Problem". *Psychology Today* 2: 60-67. Versión española en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 5 (10), 15-28]. Junio 01 de 2009. [http://www-en.us.es/araucaria/nro10/ideasto\\_2.pdf](http://www-en.us.es/araucaria/nro10/ideasto_2.pdf)
- Mische, Ann. *Culture, Networks, and Interaction in Social Movement Publics*. Simposio de Berlín. Marzo 20 de 2009. <http://www.relational-sociology.de/mische.pdf>
- Molina, José Luis, Teves, Laura y Maya Jariego, Isidro. "El análisis de redes en Iberoamérica: una agenda de investigación". *Revista Redes* 6(1): 1-15. 9 de mayo 2009. [http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol6/vol6\\_1.pdf](http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol6/vol6_1.pdf)
- White, Harrison, Fuhse, Jan, Thiemann, Matthias y Buchholz, Larissa. "Networks and Meaning: Styles and Switchings". *Soziale Systeme* 13: 543 -555. Marzo 11 de 2009. [http://www.soziale-systeme.ch/pdf/SoSy\\_1\\_2\\_07\\_White.pdf](http://www.soziale-systeme.ch/pdf/SoSy_1_2_07_White.pdf)
- White, Harrison. "La construcción de las organizaciones sociales como redes múltiples". *Política y sociedad*. 33: 97-104. Febrero 17 de 2009. <http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POS0000130097A.PDF>